

GRUPO EUROPEO DE ÉTICA EN CIENCIA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Declaración sobre la solidaridad europea y la protección de los derechos fundamentales en la pandemia COVID-19¹

La pandemia de COVID-19 plantea serios desafíos para las sociedades en Europa y en todo el mundo. Muchas vidas ya se han perdido, y muchas más personas temen por su salud y la de sus seres queridos. Además, el impacto económico de la pandemia ha costado a las personas sus trabajos y medios de vida, y ha comenzado a afectar al bienestar y la salud mental de las personas. Los efectos de esta emergencia de salud pública afectarán a toda una generación. Los actos de solidaridad que presenciamos diariamente en nuestros vecindarios, ciudades y países de toda Europa, sirven como un faro de esperanza. Los jóvenes se acercan a sus vecinos mayores para ayudarlos con los recados, las personas brindan apoyo a los extraños y nos unimos para demostrar nuestro agradecimiento a los y las trabajadoras/as de la salud que soportan una carga desproporcionada de esta pandemia en el cuidado de las personas enfermas. Individuos, organizaciones tanto públicas como privadas, en una amplia gama de sectores, están ofreciendo su experiencia y capacidad en el esfuerzo por calmar esta pandemia. Al mismo tiempo, sin embargo, observamos la visión menos edificante de personas varadas en las fronteras nacionales, políticos que critican la difícil situación de los refugiados contra el sufrimiento de las personas en Europa y, a veces, la falta de cooperación de los Estados miembros por el bien de todos. Sin embargo, la solidaridad se convierte en un concepto muy débil si solo lo aplicamos a aquellas personas que son muy parecidas a nosotros y aplicando condiciones y negociaciones. Es más potente y significativo cuando se extiende sin reservas también a aquellas personas que son diferentes. Es más importante que nunca, en este momento difícil, mantener una forma de solidaridad que sea inclusiva para todos y todas, que reconozca que el respeto se debe a todos y todas, y no exclusivo a aquellas personas que viven en nuestra propia ciudad, región o país.

Solidaridad con las personas más afectadas.

No todas las personas se ven igualmente afectadas por la pandemia. Algunas tienen acceso a servicios de salud que salvan vidas, mientras que otras no. Algunas experimentan la cuarentena en casas cómodas con jardines, mientras que otras están encerradas en pequeños apartamentos, o incluso en barrios marginales o campamentos de refugiados. Tenemos que reconocer y abordar los desequilibrios significativos en términos de recursos económicos y sociales, tanto durante como después del brote. Esto también significa considerar los efectos posteriores de las medidas tomadas ahora, desde la recesión económica hasta el aumento de la violencia doméstica, el abuso infantil y el suicidio. A su vez, esto significa que es vital instituir medidas de apoyo inmediatas, como la asistencia financiera y psicosocial. Todas las políticas y medidas deben basarse invariablemente en la idea básica de igual valor de todos los seres humanos, enraizada en una dignidad humana común. Vale la pena señalar que muchas personas que han perdido sus trabajos como resultado directo de las medidas restrictivas implementadas para asegurar los objetivos de la salud pública, son personas trabajadoras con salarios más bajos. *Como señaló el EGE en su Dictamen El Futuro del Trabajo, el Futuro de la Sociedad (2018)*

¹ Traducción no profesional realizada para el Blog “Comprender el COVID-19 desde una perspectiva de Salud Pública” de profesionales de la Escuela Andaluza de Salud Pública.

[*Opinion on Future of Work, Future of Society* (2018)]², el trabajo de quienes brindan servicios esenciales, como la atención a nuestros niños/as y personas mayores, incluida la atención médica, debe ser reconocido y remunerado adecuadamente. Para hacer frente a la profunda recesión económica que seguirá a las medidas actuales introducidas en respuesta a la pandemia, necesitamos utilizar formas de asistencia financiera proporcionadas por los instrumentos que la UE ha puesto en práctica tras la crisis financiera de 2008 - y posiblemente expandirlos.

Confianza y transparencia

Esta pandemia debe aprovecharse, no como una oportunidad, sino como una llamada para fomentar la solidaridad a nivel europeo y global. Esto debe manifestarse en acciones concretas, como el intercambio honesto y la puesta en común de información, experiencias, innovaciones y recursos. Estamos de acuerdo con aquellos que piden a los gobiernos y sus asesores científicos que hagan transparente la evidencia de sus decisiones, fortalezcan la ciencia y la investigación abiertas y cooperen internacionalmente. Cuando se pide a la ciudadanía que confíe en aquellas personas que ostentan posiciones de conocimiento y poder, y actúen según sus reglas, es cuando el respeto por los principios democráticos, la transparencia, la rendición de cuentas y el estado de derecho son más importantes que nunca.

Fortaleciendo nuestros valores

La pandemia también es un desafío a las nociones individualistas y nacionalistas de seguridad, salud y bienestar. Incluso aquellos/as de nosotros/as que, en otros momentos, nos sentimos autosuficientes y fuertes, ahora nos enfrentamos a nuestras vulnerabilidades, y a una toma de conciencia de nuestra dependencia del trabajo duro, del apoyo, de otras personas.

Es natural, en estas circunstancias de profunda incertidumbre, centrarse en la acción inmediata y la velocidad de las medidas. Sin embargo, esto no debe conducir a una suspensión continua de derechos y libertades. Por lo tanto, pedimos vigilancia sobre la necesidad, la evidencia y la proporcionalidad de cualquier política e intervención tecnológica que, incluso temporalmente, suspenda los derechos fundamentales. Es necesario tener en cuenta los impactos inmediatos y duraderos que tales medidas tienen en nuestras sociedades (en particular, cómo pueden impactar desproporcionadamente en diferentes grupos, por ejemplo, personas mayores, padres/madres solteros/as, niños/as en riesgo). Las excepciones a los derechos humanos, aunque en interés del bien público, deben ser temporales y, de manera crítica, deben existir criterios claros y transparentes para su suspensión, por ejemplo en forma de cláusulas de extinción a la legislación de emergencia. El mayor peligro, durante y después del final de cualquier "estado de emergencia" formal, es una "nueva normalidad" de derechos y libertades erosionados. Un buen liderazgo en tiempos de crisis depende de la protección y promoción de la democracia y los derechos humanos y el estado de derecho.

Investigación e innovación

² *Future of Work, Future of Society*, p9 : « Much of the work done today that is of key importance to the functioning of our societies (such as care work) is unpaid and often invisible in the sense that it takes place inside people's homes and is not recognised by our institutions. »
https://ec.europa.eu/info/publications/future-work-future-society_en

El COVID-19 ha unido al mundo científico a escala y con un enfoque y un entusiasmo sin precedentes. La ciencia abierta y las prácticas de datos abiertos ahora respaldan en gran medida la búsqueda global de avances en la investigación. Los editores académicos abren sus tesoros, revistas y periódicos patentados para derribar sus muros de pago cuando se trata del COVID-19. La ciencia, la tecnología y la innovación pueden, deben y proporcionarán la ayuda que marcará la diferencia.

Lo que a menudo hace la diferencia en ciencia y tecnología es la búsqueda incesante de lo que parece imposible e inviable en primera instancia. Nuestros valores que tanto apreciamos, no solo sirven como una brújula moral muy necesaria, sino que también nos presentan obligaciones y requisitos contradictorios, que puede desencadenar soluciones innovadoras y despertarnos para hacer un esfuerzo hasta ahora sin precedentes. Por lo tanto, debemos tener cautela con los argumentos de que "no hay alternativas". Esta pandemia ya ha proporcionado muchos ejemplos concretos de innovaciones tecnológicas que ejemplifican la falta de voluntad para aceptar elecciones trágicas en la escasez de equipos, en la funcionalidad limitada del equipo. En el lapso de una semana, algunos han desarrollado aplicaciones que se pueden descargar en los teléfonos de las personas para que tengan acceso actualizado a la información de salud pública sin ubicación geográfica o seguimiento.

Salidas de la crisis.

Los desafíos y las consecuencias de la pandemia de COVID-19 afectan a cada persona y a cada región de manera diferente. Sin embargo, lo que tenemos en común, en Europa y más allá, es que esta crisis nos enfrenta de manera aguda con nuestra propia vulnerabilidad y dependencia mutua. Somos más fuertes si nos enfrentamos juntos a la amenaza que representa el COVID-19, y no solos. En este espíritu, recomendamos que:

1. La protección de la salud humana tiene una prioridad mucho mayor en el sistema de valores de la Unión Europea que los intereses económicos. Los Estados miembros de la UE deben buscar conjuntamente la protección de la salud de la ciudadanía de la UE y ayudar a fortalecer y mantener la integridad de los sistemas de atención de salud y otras infraestructuras públicas.
2. Las medidas emprendidas por muchos gobiernos para proporcionar apoyo inmediato, tanto financiero como de otro tipo, a individuos, familias y empresas comunitarias, se mantienen y fortalecen, y sugerimos que se tomen medidas adicionales para mejorar la seguridad de la vivienda, en particular en toda Europa.
3. Los Estados miembros con recursos suficientes para la asistencia sanitaria comparten sus recursos con aquellos que carecen de los recursos necesarios en actitud de solidaridad.
4. Salvar vidas es el objetivo más importante y urgente. Sin embargo, las restricciones de derechos y libertades que se imponen para salvar vidas en una situación de emergencia, incluidas las implementadas a través de la vigilancia tecnológica mediante dispositivos móviles como drones y cámaras de vigilancia, deben eliminarse, y los datos deben destruirse tan pronto la emergencia haya terminado o las infracciones ya no son proporcionadas. No se debe abusar de la emergencia de salud pública para usurpar el poder o suspender permanentemente la protección de los derechos y libertades.

5. Una vez que la crisis haya terminado, las sociedades europeas deberían trabajar juntas para implementar las lecciones aprendidas durante el COVID-19. Debería elaborarse y aplicarse una estrategia común para hacer frente a una pandemia y amenazas similares a nivel europeo y mundial. Cualquier estrategia debe tener en cuenta no solo las amenazas a la salud, sino también las amenazas a nuestras democracias, los derechos individuales y la sostenibilidad económica. El COVID-19 ha demostrado, una vez más, que las personas más desfavorecidas socioeconómicamente son más vulnerables a las enfermedades.

Debemos vivir esta pandemia y después de ella. Debemos enfrentar esta situación con fuerza, cuidado y solidaridad - una vacuna social que acompañe nuestra búsqueda por una vacuna para el COVID-19 - con carácter duradero. Una vacuna que proporcione resiliencia, solidaridad social y económica duradera e inmunidad duradera contra la indiferencia.